

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO VI.—NÚMERO 279



SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.^a Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ



Coruña, Domingo 22 de Julio de 1900

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN



LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. . . . 2'00 »
NÚMERO SUELTO. 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. . . . 0'20 »

¡Así estamos!

Teatro Rosalía de Castro

«Los propietarios del nuevo coliseo nos participan que habían abrigado ya propósitos de realizar algún acto parecido al que propuso ayer por mediación nuestra *Un antiguo suscriptor*.

Añaden que han desistido de ello porque *habiéndose interpretado el cambio de nombre del teatro como una ostentación de regionalismo*, desean no dar lugar á que se confirmen tales presunciones, alejando de aquella casa toda prevención de carácter político, tratándose únicamente de perpetuar la memoria de la inmortal poetisa gallega Rosalía Castro.»

La Concordia, de Vigo.
Miércoles, 11 del corriente.

Podrá ser cierto lo que en el suelto transcrito dice el colega; pero nosotros no lo creemos.

Y no lo creemos porque teníamos tan alta idea formada de la ilustración del cultísimo pueblo de Vigo, que sería para nosotros una decepción dolorosa el vernos precisados á variar nuestra opinión, y la variaríamos si nos convenciéramos de que el ilustre nombre dado á un templo del arte, podría interpretarse como alarde de regionalismo; y por otra parte, nos merecen tanta simpatía los propietarios del teatro recientemente inaugurado, por su patriótico acuerdo, que por el sólo hecho de haberse acordado de la imponderable cantora de nuestra tierra, para perpetuar su memoria, han dado pruebas de regionalismo, tal vez inconscientes, pero que no des-

truyen por ningún concepto cuantas suspicacias se hubieran tenido, porque del *pecado* de ser patriotas ya ninguna atenuación les libra; y tanto mejor para ellos.

Harán, pues, bien en no perseguir disculpa de ninguna especie.

Hasta hoy nosotros no supimos que el hacer justicia á las personas que enaltecieron al país en que han visto la luz, era una *ostentación* del regionalismo y una *ocultación* del españolismo, que es á lo que tiende á evidenciarse en el suelto que reproducimos.

No lo supimos ni queremos saberlo, porque de dar asenso á tan estulta apreciación, tendríamos que protestar de que en los frontispicios de Academias, Ateneos, teatros y otros monumentos, apareciesen los nombres de San Fernando, Cervantes, León XII^o, Calderón, etc. etc., y hasta de nuestros barcos, los de las provincias y personajes con que se les bautizó, muchos de ellos no muy merecedores de tanto honor, porque en ellos podría verse algo de deseos de localizar lo que debe ser de la general estimación aún para los que tenemos á orgullo el vanagloriarnos con el calificativo de *regionalistas* declarándolo muy en alto, porque no obstante el acendrado amor que profesamos á todo lo que es genuinamente nuestro, tenemos el discernimiento necesario para comprender que el genio, por lo mismo que es inmortal, es también cosmopolita.

Pero aunque efectivamente lo realizado por los propietarios del teatro de Vigo fuese un acto regionalista ¿qué puede nadie decir en contra? ¿Es que hay quien re-

cela rendir tributo de admiración á nuestras glorias, del mismo modo que no falta quien se avergüence de hablar en nuestro idioma?

¡Desventurados los que así piensen!

Sí, desventurados, porque desdenando las cosas de casa aprenden las de fuera, y así es posible que sepan quien fué el moro Muzá é ignoren quien ha sido Rosalía Castro, que bien pudiera suceder.

Y así estamos, y así vivimos, haciéndonos reo de lo que más puede denigrar á los hombres: de ingratitud.

El nombre de Rosalía puesto al teatro de Vigo está bien puesto.

Los buenos gallegos, los que no estamos contagiados de un inmoderado afán por extranjerizarnos, no podemos menos de ensalzar como se merece la buena idea que presidió en los propietarios de un teatro que lleva el nombre de una gloria regional.

UNA CARTA DEL SR. MURGUÍA

Sr. Director de la REVISTA GALLEGA.

He de merecerle el favor de que acoja en las columnas de la REVISTA al adjunto comunicado que con esta fecha dirijo á «El Diario de Pontevedra».

Doy á usted gracias por todo y se repite de usted atento amigo q. b. s. m.

M. MURGUÍA.

Sr. Director de «El Diario de Pontevedra»

Muy señor mío de mi consideración: Las hijas y el esposo de D.^a Rosalía Castro (q. e. p. d.), no asistieron ni enviaron persona que les representase en el acto de colocar la lápida conmemorativa en la casa en que aquella señora falleció, por

la sencilla razón de hallarse de riguroso luto.

«El Diario de Pontevedra» puede estar orgulloso de haber tratado con inusitada dureza á mis hijas, hiriéndolas en lo que para ellas hay de más sagrado, el amor y la memoria de su madre. Lo siento. En cuanto á mí, tan acostumbrado me tienen á todo género de injusticias, que una más, ni me incomoda ni me importa.

Espero señor director que como una prueba de su imparcialidad, no se negará á dar cabida á estas líneas en el periódico de su digna dirección. Por este favor le da gracias anticipadas su afectísimo s. s. q. b. s. m.

MANUEL MURGUÍA.

Coruña, 20 de Julio de 1900.

EL MONUMENTO

DE LOS MÁRTIRES DE CARRAL

La prensa local, trajo hace unos cuantos días un suelto que reprodujo también la regional, con un comentario bien significativo que nos induce á tomar cartas en el asunto.

El suelto de referencia concrétese á una noticia recabada quizá en algún centro oficial superior de la provincia, acerca de la decisión adoptada por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, informando en contra del proyecto de Monumento que habrá de erigirse en el pueblo de Carral á la memoria de los mártires de las libertades regionales, el cual proyecto fuera remitido á dicho cuerpo cumpliéndose un precepto reglamentario, por la patriótica asociación *Liga Gallega* de esta localidad autora de pensamiento tan laudable.

Nosotros ignoramos los poderosos fundamentos en que se apoyaría la doctísima Corporación para rechazar, como al parecer rechazó, según indica esa prensa, proyecto tan artístico como sencillo, y que en medio de esa misma sencillez, ha merecido el aplauso unánime de la opinión; pero no de una opinión inconsciente, sino de personas muy versadas en la arqueología y en una de las más importantes ramas de esta ciencia, cual es la ornamentación.

¿Será porque su autor, el excelente tallista santiagués Sr. Landeira, no pertenece al respetable y conspicuo cuerpo facultativo de arquitectos?

No lo creemos ni podemos creerlo; porque en idéntico caso hállase el del Obelisco levantado en la Avenida de Marchessi Dal-

mau al buen patricio Excmo. señor don Aureliano Linares Rivas, que sin embargo, obtuvo la sanción de esa misma Academia.

¿Será porque el proyecto aludido, no reúne las condiciones de la estética ó no está sujeto á un plano y escala determinados?

Tampoco, porque en la *Memoria* que se acompañó al proyecto, suponemos que llenaba todas las exigencias que una obra de esta índole requiere; y parécenos que si de estética fuésemos á tratar, riñe mucho con ella la estatua erigida á otro patricio insigne, el filántropo coruñés D. Eusebio da Guarda que la supradicha Academia sancionó también; como riñe con el arte y órdenes arquitectónicos ciertos monumentos, estatuas y edificios que hoy admiramos en nuestra Galicia aprobados recientemente por aquella.

¿Será por fin, porque no se sacó á un concurso el proyecto en cuestión entre los arquitectos de la península?

Menos se nos resiste á creer este último punto; porque siendo los propósitos según públicamente se sabe y se supo á tiempo de los autores de la nobilísima idea, levantar un monumento humilde y no una obra de empeño, en donde al solicitar de los donantes su cooperación para llevarla á la práctica, se le exponía este mismo particular, dando un resultado la suscripción en concordancia con los deseos apetecidos, mal podría sacarse á concurso, por unos miserables ochavos el proyecto repetido, puesto que tenemos la seguridad de que quedaría desierto aquel, de realizarse; y de no quedar desierto, seguramente que el autor del proyecto se hubiera llevado el importe de la suscripción, (siempre y cuando no usase uno de esos actos de filantropía tan poco comunes en nuestro país) y entonces... ¡pobres víctimas de la libertad y adiós pensamiento de la *Liga Gallega!*...

Oficialmente, nada sabe esta asociación y nosotros menos, del acuerdo tomado por la Real Academia de San Fernando.

El día que lo conozcamos en todos sus detalles, prometemos ocuparnos de él con todo el detenimiento posible; por de pronto, estamos en el deber de advertir á los colegas locales que lanzaron

á la publicidad noticia tan desagradable comentándola tan puerilmente, que el debatido proyecto de monumento de los Mártires de Carral, no es privativo de la *Liga Gallega* solamente, sino de todos los buenos gallegos que cooperaron al éxito de la suscripción y aún de todos aquellos otros que no hubiesen depositado su óbolo para pagar una deuda ha tiempo contraída con los que lucharon por nuestras sagradas libertades en Cacheiras, y que fueron vilmente sacrificados en Paleo.

Más patria y menos chismografía.

CONGRESO REGIONALISTA

EN FRANCIA

En París se ha celebrado en este mes una asamblea cuyo título es *Primer Congreso de la Federación regionalista en Francia*.

La primera sesión de este Congreso tuvo lugar el miércoles 11 del corriente, presidiéndola mister L. Xavier de Richard, la segunda en la mañana del día siguiente, jueves, presidida por Mr. Charles Le Goffic y la tercera el mismo día por la tarde; estando presidida por Mr. Charles Beaugnier.

Los congresistas trataron los siguientes temas:

Proyecto de una división de Francia en regiones: Nomenclamiento de funcionarios hijos de la región donde administran; Enseñanza del lenguaje propio y según la historia de cada región; Teatro regional; Museos regionales; Federación de la prensa regionalista; Organización y medios de propaganda; Sociedades regionalistas en París.

Tenían derecho á tomar parte en este Congreso los diputados; miembros de la *Liga de descentralización*; individuos de la Academia de Provenza; mantenedores del Felibrige; miembros de la *Sociedad de Etnografía*, de la *Liga Occitana*, de la *Unión Regionalista Bretona* y de casi todos los periódicos y sociedades regionalistas de Francia.

Como se vé, la organización está perfectamente acordada y dado el espíritu de unión y el entusiasmo que anima á los regionalistas franceses, cabe el asegurar

que en breve verán cumplidos sus deseos.

En Galicia nunca llegaremos á esto, triste y penoso es el decirlo, porque aquí nos hemos habituado á ser juguete del cacique influyente, hemos perdido nuestra libertad y vivimos en la más cobarde de las esclavitudes, porque es la esclavitud voluntaria.

No vale hablar claro ni hacer comprender lo que exigen el decoro y la dignidad: no vale el recordar uno y otro día lo que podemos, lo que fuimos y lo que podemos ser: sentimos vergüenza por lo que puede regenerarnos y no la tenemos de vivir en servidumbre.

¡Pobre Galicia!

Prosa y verso

POESÍA POPULAR GALLEGA

La poesía popular gallega está llamada á representar lo que vulgarmente se dice un gran papel en la desconocida historia de esta hermosa región. Es como la revelación de un mundo que se desconoce é ignora por completo, revelación tanto más curiosa, tanto más importante y de mayor interés, cuanto menos esperada. Semejante al rayo de sol que ilumina el antro en que jamás penetró la luz ni la mirada del hombre, así el estudio de la poesía popular gallega iluminará vivamente las oscuridades de nuestro pasado, oscuridades que nadie sondó y en las cuales nadie tampoco aventuró el paso. Nuevas y hermosas como lo desconocido, conservan, las puras flores de los bosques, su primitivo perfume y su primera belleza. A los que conocemos las cuatro provincias hermanas, y podemos en cierto modo y al primer golpe de vista advertir lo que hay de vital é interesante en muchas de estas composiciones, la adquisición de cualquiera de ellas es un hallazgo valiosísimo, cuya importancia acrece cuando se las relaciona entre sí, y se piensa que estos frutos espontáneos de la musa popular nos compensan sobradamente de las esterilidades que se nos echan en cara. Por de pronto nos revelan un pasado y nos lo ponen de manifiesto. Podemos decir que en toda su poderosa realidad nos dan á conocer el pueblo de donde venimos, las gentes entre las cuales vivimos y que sin embargo desconocemos en toda la extensión de la palabra. Que importa bien poco saber el nombre de las naciones que en nuestro suelo se asentaron, si desconocemos lo que de ellos queda vivo entre nosotros, si no podemos decir hasta que punto hemos permanecido fieles al espíritu de nuestra raza. Importa menos conocer los sucesos políticos, que ignorar de que manera esos mismos sucesos hirieron la imaginación de las muchedumbres, cómo fueron apreciados por los contemporáneos y qué es lo que hay de ellos en las cosas de hoy.

Bajo este punto de vista, el conocimiento de la poesía popular gallega ha de ser fecundo por el estudio de la historia de aquellas provincias, más puramente célticas que ningunas otras de España y también más germanizadas, sin que el elemento semita que da tono á las provincias del Mediodía se haya dejado sentir, dichosamente para ellas, de una manera eficaz en las que se asientan al N. O. de la Península. Vivas las antiguas creencias y tradiciones, conservadas á través de los siglos y las mudanzas, las gentes del campo de Galicia representan en toda su pureza á las antiguas razas. Desde los nombres de lugares hasta las más altas concepciones de la antigua filosofía; desde las costumbres hasta las creencias, todo delata una perseverancia y una adhesión á lo propio y que viene de la fuente lejana, pero pura, de la tradición que en vano se querrá negar ó desconocer. Ella se impone con toda claridad y de una manera espontánea; desgraciadamente, el estudio de esta rama de la literatura gallega se ha descuidado tanto, que casi pueden darse por perdidos los más curiosos é interesantes fragmentos. Si se conservan algunos, es generalmente en prosa, última forma que recibe de labios rústicos, y que hace posibles y permite todo género de interpretaciones y modificaciones hechas por gentes que tienen, por más que parezca paradoja, una filosofía y una religión superior á la ciencia rudimentaria, que les basta y sobra, y aún pudiéramos decir que les conviene más que otra alguna, para mantener firme en sus almas el amor á lo maravilloso y la tendencia á lo sobrenatural, tan propios de la gente gallega.

Si el ejemplo dado en Alemania por los hermanos Grimm se hubiera seguido inmediatamente en Galicia, estamos seguros que en ningún otro país hubiera sido más fecundo en resultados. Facilísimo hubiera sido entonces recoger lo principal de la abundantísima cosecha de romances, cuentos, tradiciones, consejas y demás composiciones, hijas queridas de la imaginación popular. No se hizo, y los que llegamos, llegamos tan tarde que, como Lázaro, tenemos que contentarnos con las migajas del festín. Sin embargo, fué éste tan abundante, que sus restos bastan para darnos lé de las pasadas y desconocidas esplendideces.

La composición que hoy publicamos, como un «especimen» de las que tenemos reunidas para nuestras «Rimas populares de Galicia», no es la más característica, ni la más importante, pero sí una de las más curiosas bajo el punto de vista de la expresión y de la forma. Es extraña, como se vé, y parece responder á una redacción anterior. Data, cuando menos, de mediados del siglo pasado, pero la creemos harto antigua y ni siquiera la creemos fruto de aquellos tiempos en que tan azotada fué la costa de Galicia por los piratas berberiscos. Sin embargo, si á ellos no pertenece ni siquiera en su redacción actual, nos dá esta composición, lo mismo que los fragmentos que conservamos de un romance (oído en Padrón) relativo á dichos sucesos, idea clara y precisa de la importancia que tenían para nuestros antepasados, y nos dicen cuan dolorosamente quedaban im-

presos en la imaginación popular los horrores de tan crueles piraterías. El romance de Padrón nos dá á entender esta verdad por la complacencia que muestra en describir los famosos piratas. Según él, los moros traían capas «brancas é longas» y sus espadas brillaban como «á yangua fría», pero todo en esta composición nos revela una época relativamente cercana: más la que hoy damos á la prensa, producto de la influencia monástica, debe pertenecer á más lejanos tiempos, habiendo tal vez recobrado su antigua importancia en los siglos XVII y XVIII, merced á la reproducción de sucesos análogos á los que se refiere la canción. Esta, á nuestro juicio, conserva su primitiva forma y redacción primera, pero no sin que fuese modificada al pasar de un país á otro, como lo prueba el gallego en que está escrita, que es el subdialeto orensano, el cual se habla en territorio relativamente corto que no tiene puerto alguno, que estaba por de pronto al abrigo de un golpe de mano de berberiscos y argelinos y que no debían preocuparle mucho semejantes sucesos. ¡Famosa debía ser la composición, ó muy famoso el hecho á que se refiere, cuando se fiaba su conservación á la escritura y un hombre del pasado siglo, un monje de Celanova le prestaba la suficiente atención y daba la importancia necesaria para confiarla al papel y librarla así del olvido de las gentes!

Como se vé á la primera lectura, el espíritu que en ella reina es puramente religioso; relata un hecho, presenta el peligro, nos hace ver la tribulación y afirma el milagro. El hallarse en un monasterio lejano de la costa acusa en su breve emigración la influencia monacal. Lleva además cierto sello que acusa su procedencia. El vago terror que en ella reina prueba que no fué hombre de armas el que le compuso. A pesar de ciertos rasgos feudales que se descubren en tan curiosas estrofas, el tinte religioso que las baña como una media luz nos dice que fueron escritas bajo las arcadas del claustro y por mano tímida y humilde, más atenta á dar una exagerada idea del peligro para hacer patente la eficacia del milagro, que á conmemorar un hecho en sí poco glorioso, basta para aquellos mismos monjes que podían recordar fácilmente el hecho de armas de los cistercienses de Oya, tan famoso y notable, que de él se hizo relación. Se conoce, pues, que la composición que publicamos fué compuesta para cantar, como era costumbre, á las puertas de algún santuario en boga, y destinada á herir á la imaginación de las multitudes y avivar en ellas la fé en el milagro del Cristo. No se puede suponer siquiera que se deba á la inspiración femenina. No hay más que cernirla con el romance de «Camariñas», escrito según toda probabilidad por una mujer, para convencerse de ello. Rasgo que indica cuán fieles son nuestras mujeres al espíritu de su raza y cómo conciben la cosa, es aquel en que la juglarsa ó cantora, después de asegurar que Camariñas no será vendida por el rey, pues la defenderán sus hijos, exclama:

E donde faltar os homes
Iremos nos as mulleres.

Extraño en el fondo y en la forma, lo

es mucho más por la vaguedad que reina en la composición, no muy propia de la musa popular, á la cual agrada sobremañera lo acusado y perfectamente definido. Sin embargo, tal vez esta verdad, que lo es tanto tratándose de otros pueblos, no pueda admitirse sin más limitación ni advertencia tratándose de la gente gallega. Muy posible es que nuevos descubrimientos nos digan que en el genio de nuestra poesía entra algo de inmaterial y vago, conforme con el espíritu ensoñador de la raza que puebla las cuatro provincias hermanas. Tan fieles permanecen á él, que en los caracteres especiales de todas aquellas composiciones, que se pueden decir sin antecedente, reinan tan por completo el sentimiento y las medias tintas, lo dulce y lo suave, lo indeterminado y lo sobrenatural, que, á conocerse por entero el rico tesoro de nuestra poesía popular, se vería que es Galicia uno de los pueblos célticos en los cuales se conserva más puro el genio y cualidades distintivas de las gentes de quienes viene.

Si se necesitara probarlo, nos lo diría, entre otras, la composición que hoy damos á conocer. Conserva el estribillo como las canciones francesas y tantas otras de nuestro repertorio, tal vez porque son de un mismo origen y se componían y recitaban de una misma manera. Está escrita en el metro que en Galicia podemos llamar nacional, pues el octosílabo entró tarde en nuestra poesía popular y se le usó casi siempre para los romances que respondían a una corriente extraña al país. Para lo propio, para lo que nos corresponde por completo, prefirió siempre los metros de una cadencia acusada, conformes á la tonalidad de la música en que se cantaban. Será difícil señalar las causas de esa predilección y decir que especial tendencia llevó á la musa popular a usar semejantes metros, obligándole á marcar con especiales censuras el endecasílabo denominado «De gaita gallega», tan común en nuestros cancioneros, y se ven en este ejemplo:

E díxolle o crego pasa can pasa

Xa que nos deixas o queixo n'á casa,

y que es imposible leerlo sin cantarlo. Si esto responde á las exigencias de la música popular, si es reminiscencia del anapesto latino, como quiere el Sr. Milá, ó se halla mejor—aún que parezca inadmisiblesu origen en la métrica céltica, es lo que no diremos ahora, dejando tan importante adquisición para cuando nos ocupemos «in extenso» de este asunto. Por hoy nos basta con dar á conocer esta preciosa reliquia de nuestra poesía popular, y añadir que la debemos á la buena voluntad de nuestro querido amigo Sr. D. José Ojea, que la copió de un foro del convento de Celanova, en cuyos claros y en letra del siglo pasado se halla escrita:

Pól-o camiño ei ven un home

ainda ven lonxe, lonxe, lonxe.

Eu non sei si anda ou si corre,
porque ven lonxe, lonxe, lonxe.

Quen fora galgo,
quen fora páxaro,
quen fora vento.

Fai moito tempo que nos deixou
alá pra lonxe, lonxe, lonxe.

Anda na guerra pó-lo Señor,
alá moy lonxe, lonxe, lonxe.

Quen fora galgo, etc.

Viñeron os mouros arrenegados
lá de moy lonxe, lonxe, lonxe.

Todo arrasaron e estaba il
alá moy lonxe, lonxe, lonxe.

Quen fora galgo, etc.

Aquelos homes eran un demos
lá de moy lonxe, lonxe, lonxe.

Todo levaron e nos fuxemos
alá pra lonxe, lonxe, lonxe.

Quen fora galgo, etc.

O altariño de noso Dios
que mora lonxe, lonxe, lonxe,
quedou coma noiña sin sol
fuxindo lonxe, lonxe, lonxe.

Quen fora galgo, etc.

Entre penedos y entre torzas
alá lonxe, lonxe, lonxe,
levamos ó Cristo coutras cousas
lá pra lonxe, lonxe, lonxe.

Quen fora galgo, etc.

Los mouros arrenegados
foron detras lonxe, lonxe,
I aquiles penedos rodeados
(era moy lonxe, lonxe, lonxe.)

Quen fora galgo, etc.

Pobre de nos todos berraban
alá moy lonxe, lonxe, lonxe,
valenos Cristo apelidaban
era moy lonxe, lonxe, lonxe.

Quen fora galgo, etc.

Los mouros arrenegados
alá moy lonxe, lonxe, lonxe,
rubian ó monte desesperados
era moy lonxe, lonxe, lonxe.

Quen fora galgo, etc.

E Cristo apelidaban
alá moy lonxe, lonxe, lonxe,
mira que ises por ti non chaman
decíamos lonxe, lonxe, lonxe.

Quen fora galgo, etc.

Xa dos penedos na buratiña
alá moy lonxe, lonxe, lonxe
vianse as curas de tal xentiña
alá lonxe, lonxe, lonxe.

Quen fora galgo, etc.

Cristo, Cristo todos á una
dixemos lonxe, lonxe, lonxe.
I esmagada aquela xentiña
quedou alá lonxe, lonxe, lonxe.

Quen fora galgo, etc.

Ben ti vin vir po-lo camiño
alá lonxe, lonxe, lonxe.

O Cristo amparounos meu queridiño
E foronse lonxe, lonxe, lonxe.

M. MURGUÍA.

¡SUICIDA!

Lóstregos azúes, chispazos brancos
somellaban aqueles trazos que o mover
das ondas fagú na cima espelleante de
aquel mar tranquílo que, con estremece-
mentos de virxen, ondulación de cobra,
palpitar de seo tremante, respondía ós
bicos abrasadores do sol de Estío.

Soilo, aló lexos, tenguíase de verde,
sonrosábase nos penedos das lexanías,
arbolábase nos barcos, e formaba estelas
azuadas, zafireñas, en longas colas, tras
das lanchas pescadoras.

Y-aló enriba, o ceo, esoutro mar fro-
tante, taméa azul, despexado, apenas
surcado de fios de prata, ringleiras de
perlas, fianchos de espuma, que se bam-
beaban presos cicais nas rayolas de aquel

sol esprendoroso, que envolvía o mundo
en abrazo fecundante, tintineando nas
gullas esmeraldinas dos piñeiros, esba-
rando polas follas charoladas dos casta-
ños cal novos fiaños amarelos, brincando
nas conchas da praya, tecéndose en mil
córes nas mallas de escuma, lostregando
nas escamas das sardiñas e perdéndose
sombrizo nas escuridades das arboledas.

Aló baixo, na pequena praya, un vello
arreglaba un tramallo, e dous rapazotes
andaban deiquí para alí, dando có pe na
area, pra ver donde saía a vinchoa de
aire, acusadora de unha ameixa ou d'un
berberecho.

Nun grupo de penedos, veira d'unha
buceta barada, estaba un rapazote de
eatorce á quince anos lavando roupa, e
parolando cun mozo da mesma idade,
pouco mais ou menos, que, có pantalón
refucido á medio muslo y-a camisa espida,
andaba rastrillando corregolas.

Todo era vida, todo convidaba á vivir
n-aquela atmósfera exuberante de luz,
no medio d'aquela esprosió de córes,
oubindo o xemir saudoso, acariciador,
d'aquel mar de ondas vagorosas apenas
ribeteadas de rizares de escuma, que se
desfaguían ó beixar da praya, y-ó rum-
rum das pretas arboledas que se randea-
ban coa bris, y-entre as cales chiaban
os paxariños acoplándose nos aires, co-
mo si quixesen aleixar a idea da morte,
coas manifestacións da vida.

Soilo, no peito magoado dil, de Ma-
noel, do mozo recien vido da Habana,
aniñaba a morte entre profundas irreme-
diabiles penas.

Sin darse conta, atraguido por ese
inesplicable atractivo que ten o mar pa-
ra tolos que sufren, viñera á esculcas
da soedá, e nun dos penedos mais altos
que, metido mar adentro, era combatido
sin cesar polas ondas, sentárase casi in-
sensibil, contemprando a inmensidá e
absorbéndose no cavilar dos seus dóres.

Marchara lonxe, deixara a vellña da
sua nai, abandoara o currunchon onde foi
nado, deixou os compañeiros da mocedá,
soilo por xuntar cartos con que com-
prarlle regalías á noivia, a moza que
amaba dende meniño con amor no igua-
lado.

Y-aló lexos, en terra ingrata, sendo
obxeto de burla, sufrindo miserias, abun-
doso de traballos, atormentado por un
clima, insano, soloucante pola morriña,
sin amigos, sin querer, sin mais pen-
samento que voltar á terra xunta á nai-
ciña e xunta ela a muller amada, cuyo
solo recuerdo bastaba para sosteñelo can-
do vacilaba, e para conservalo virxen de
corpo y-alma no medio das seducións
d'unha sociedade corrompida, pasou os
anos mellores da súa vida, sin unha di-
versión, sin un entretenemento mais que
os recordos de noites de riola, en que él
y-a sua Carmela, có brazo pola roda da
cintura, cantaban baixo os castaños do
curro, aquilo de:

«Ay que crariña está a noite,
ay que crariña che está,
todo tranquilo che dorme,
todo convida á cantar.

Miña xoiña, meu ben amado...»

Sí... seu ben amado... seu doce encan-
to... amor dos seus amores... que lle xu-
rou ser fiel hasta que voltara... e pensa-
do n-ela... cansado por un día de rudo

trabalho... entornando os ollos... vía pasar os recordos da infancia... as casiñas do seu pobo, fundido entre bosques de brabádegos veira do mar... as pescas da sardiña... as festas y-as fiadas... y-as escasas do millo... y-as sestras pasadas veira o regato paroleiro, donde a Carmela lavaba os pes, brancos e pequenos cal conchas de berberechos, en tanto que él, có pantalón á medio muslo y-a auga hasta os sobacos, rebuscaba as raíces dos ameñeiros y-os macizos das espadanas pillando troitas que lle botaba á ela na aba, donde brincaban tembradoras, pintigadas de puntiños roxos, tan roxos como os labios de Carmela, que lle decía, sonriente, con nefabel inocencia:—Aí, Manoel, tí tes o carís moreno, pero tel'o corpo branco, branquiño como a escuma do remanso—¿vela?—e collía entre as maus copos grandes de escuma que frotaba veira as suas pernas, cal estuche de aquelas nácares: e adormentábase sorrindo, enamorado, pensando n-aquela Carmeliña que debía estar esperando por él, có peito tremante como lle tremaba o dil.

E por fin chegou o día, o día ansioso, en que os aforros feitos lle permitían voltar, e, medio tolo, marchou par'a terra, a terra de donde saíra, donde o esperaba a felicidade, o cariño da nai, o amor da que pronto sería sua esposa, y-os afeutos amistosos dos compañeiros da infancia.

Cánto sono polo camiño, cánta ilusión ó rubir polo carreiro que vai cara o pobo, y-aí... a nai enterrada, y-ela—¿quén? ¿a Carmela?—decían os que preguntaba...—ai, si—dixo por fin un—fai anos que marchou para a vila, y-aí... xa ve, os estudantes son o demo... e, en fin, foi unha das da vida... e ¿quén sabe? ¡quizá morrería no hospital...

Amigos, vai boa; a emigración levounos todos... os vellos morreran... os mozos no se acordaban dil, e viuse soilo, descoñecido, co aquel amor no peito, amor, que agora reventaba con toda a violencia de tantos anos de prisión.

E para mais, non tén un rival en que desfogar, porque... ¡serían tantos!...

Sí, todo esto pensaba aquela tarde, en que, sentado no acantilado, parece que gozaba en renovar a chaga do seu corazón, como para convencerse que debía morrer, cando non tiña nada que ó alentase á vivir.

O sol íbase debilitando nos últimos parpadexos, o vello do tramallo desaparecera, os rapazotes perdéronse entre os penedos, e quedaron soilos a moza y-o rapaz, ela recostada contra a barada buceta, y-él, deitado na area, có brazos baixo a cabeza y-unha perna dobrada, contemplábas con namoramento, mentras cantando os dous cantelas do país.

Sentía os ollos cheos de bágoas, recordábase de cantas veces él estivera así como estaba o rapaz, e sentía ánsias de berrarlle: fuxe... que a muller darache por pago os teus amores, o perxurio...

Cando, de pronto, chegou os seus ouvidos, crara, perceptible, unha das mais fermosas cántigas da terra, que tantas veces cantara con Carmela, e que polo sitio, pola hora, e inda mais polo oportuna, adequiría saudosa melancolía.

Cantaba así:

«Cando saín do meu fogar,
meu corazón deixei alí,

cando volví, non o atopei;
por eso choro, doente, aquí.

Choro un amor desventurado,
que unha muller, cruel, me xurou,
por eso o peito teño queimado
e pouco á pouco morrendo vou:

.....
Fuxe, muller, fuxe de ahí,
non mais de tí me acordarei,
que hasta teu nome, qu'eu adouraba,
xa para sempre ó esquecerai.»

.....
Puxérase de xinollos; e, coa cabeza na mau, soloucaba con dolorosos estremecementos vendo n-aquela copla, que tantas veces cantara indiferente, toda a historia da sua vida...

Cando levantou os ollos, xa os dous mozos, collidos pola mau, se aleixaban, e, medio perdidos pola distancia, chegaban ós seus ouvidos:

«Fuxide bágoas dos meus ollos,
que xa non quero mais chorar,
que as suas falsas ruindades
do meu maxín quero borrar.

.....
Cando saín do meu fogar,
meu corazón deixei alí,
cando volví, non o atopei»

.....
e, abatido, atraguido por aquel mar que o chamaba con traidora meiguize, deixouse esbara, esbarar, y-as augas abríronlle o seo con brandos movementos, con doces beizos.

No último momento inda poido ouvir á parexa que cantaba:

—«Fuxe, muller, fuxe de ahí.»

y-él, facendo un esforzo como para protestar de aquel apartamento, berrou con toda a dozura que inda quedaba no corazón magoado:—¡Carmela!—como si quixera que as brisas lle contasen á ela que o último nome foi o seu, cando as ondas se xuntaban riba a sua cabeza, dándolle á morte entre as mimosas apertas, que ó fin, as ondas... ¡tamén son «élas!»...

HERACLIO PÉREZ PLACER.

Crónica semanal

PALIQUE

—¡Dios nos teña da sua mau, tío Chint!»

—O mesmo digo, Mingote.

—E facemos ben en decilo todos.

—Tí sabrás por qué.

—Porque mesmo se vive hoxe en día de milagre.

—Vivirá que non che digo que nón.

—E mais acerta, meu vello.

—Pro hastra ó de agora inda no me dixeches á que veñen tantos aspaventos.

—Pois veñen á que o Sr. Alcalde non debería permitir certas cousas.

—Tí dirás cales.

—Unha d'elas e o botar-os foguetes nas ruas.

—Pro eso sei que xa está impedido pol-as ordenanzas municipás.

—Mais é que as tales ordenanzas, son pol-o visto, letra morta.

—Serán.

—Mire, o domingo da Ourava de Santa

Lucía, e ao tempo que pasaba a porcesión, mesmo d'a porta d'unha casa de Garás escomenzaron á tirar unha ehea de foguetes.

—Eso estáche mal feito.

—E tanto, porque a xente, e sobre todo as mulleres, asústanse, e tamén os cabalos dos batidores que cando sinten o estralido espernean poñendo en movemento á todo o mundo.

—Xa ves que adevirtición.

—A retirada da porcesión foi ainda peor.

—¿Pois qué pasou?

—Pasou que deron en tirar bombas de dinamitra que estoupan ó mesmo que cañonazos.

—¡Qué barbaridade!

—Figúrese que unha caeu sin estoupar e doulle na cabeza á un home que non tivo mais tempo que deitarse no chan onde estralou a bomba, pro de tal xeito que o homiño perdeu o conocimiento.

—¡Pois se lle estoupa na testa!

—¡Matac! e veríamos logo quen tiña á culpa, e quen lle volvía á vida ao morto.

—Digoche que eso non debían consentilo na terra.

—Nin tampouco no mar.

—¡Home, tanto como eso!

—Falo do mar porque moitos deron en «cazar» peixe con petardos de dinamitra.

—¿Pro están tolos?

—E como pescar moito no pescan, pro ó que fan e matar peixe e crías, esco-rrentalo e deixar o cacho de mar feito en campo de batalla.

—E despois falan das traíñas.

—Ese elle outro lío.

—¿Pro quen teñen a razón?

—Téñena os traíñeiros.

—Eu asina o penso, Minguíños.

—E pensa ben: ó que hai é que uns cantos fomentadores queren ser os donos de mar e terra, acaparar todo pra eles e aos probes que os leve o demo.

—¿E conseguirán ó que queren?

—Coido que non do todo, pois como teñen influencias aló enriba, ó que se fixo foi apricar ao conto panos quentes, de modo que ninguén se quedou contento.

—¡Hai che cada larchán n-este mundo!

—Sí, que fai por cen.

—E que son estrevidos de abondo.

—E de non que e digan os que arroubaron no Relleno.

—¿Quizais n-algún augaducho?

—Non, señor, chegaron mais aló.

—¿Onde, ho?

—Pois chegaron á arroubar once sillas das de ferro pra se sentaren.

—¡Home... recontra!

—Pol-o visto os rateiros van poñer casa, pro ben poideron levarse unha mais e quedaba na ducia completa.

—¿E non os viu ninguén?

—Non, señor.

—Pro, Mingos, parez mentira, ao fin e ao cabo once sillas non son once alfileres.

—O día menos pensado van ir ao mace-lo e lévans os bois e os porcos que hai aló mortos e pendurados, ou collen aos gardas municipás e carregan co eles.

—Xa que falas de bois, ¿ti vas aos touros?

—Tal vez.

—Pois toma nota pra me contar, Min' gote.

—Perda cuidado que asina ó farei, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

Bibliografía

FLORES DE ESPINO.—VERSOS POR JAVIER VALCÁRCE OCAMPO.—Conocido es este escritor entre nosotros para que nos ocupemos extensamente de sus trabajos literarios.

En el libro que ahora da á la publicidad hay composiciones en castellano y en gallego, superiores en nuestro concepto las primeras á las últimas.

Descuellan entre aquellas algunas muy sentidas y realmente bellas, sin que por esto las otras, aú las festivas, carezcan de mérito.

MAY MÉS.—Monólogo escrito en catalán por Joseph Barbanny y estrenado con éxito en Barcelona.

Es un ensayo dramático, merecedor del aplauso del público.

BLANCO Y NEGRO.—ALREDEDOR DEL MUNDO.—Hace dos semanas que no recibimos el primero de estos periódicos y tres el segundo.

Ignoramos porque á nuestra redacción no llegan tan interesantes revistas.

EL ALBUN DE LOS NIÑOS.—Simpático semanario que responde á su título y que aquellos á quienes está dedicado leen con interés.

Lo recibimos con puntualidad.

Informaciones

CLAROSCURO

Hemos tenido ocasión de leer algunos trabajos y ver varios fotograbados que han de figurar en el primer número de esta revista ilustrada que en breve comenzará á publicarse en esta capital, y podemos adelantar que puede hacer competencia á los mejores periódicos de esta índole que se publican en Madrid y Barcelona.

Tanto el Director literario D. Jaime Rapela como el artístico D. Román Navarro, toman á empeño hacer de esta publicación una de las más importantes, para lo cual no perdonan medios ni sacrificios.

Estamos seguros que el público acogerá bien esta revista que por su propio mérito se impondrá agradablemente.

ENHORABUENA

Después de unos brillantes ejercicios ha obtenido en la Academia de Segovia la graduación de primer teniente del arma de Artillería, el estudioso y aprovechado joven D. Antonio Corsanego Wauters, sobrino de nuestro Director.

Dámosle nuestra más cumplida enhorabuena.

NUEVA REVISTA

Hemos recibido los dos primeros números de la interesante revista que con el título «El Eco Mercantil» ha comenzado á ver la luz en esta capital.

Desémosle larga vida y dejamos establecido el cambio.

EL DOCTOR TRIVIÑO

El inventor de las dentaduras sin paladar, de quién, tanto la prensa de la Corte como la de esta capital, se ha ocupado diferentes veces por las condiciones inmejorables de dicho invento, se halla por fin entre nosotros y, como asegurábamos la última vez, participamos que el conocido y joven inventor Dr. Triviño, á petición de diferentes instancias de personas conocidas de esta capital, propónese dar á conocer la gran utilidad del moderno sistema de dichas dentaduras, y con el fin de que todos los que lo deseen puedan utilizarlas, dicho Sr. Triviño se propone construir las á precios módicos en su actual residencia, San Andrés, número 38.

El Sr. Triviño nos prometió hallarse en esta para el 25 del pasado Junio, no habiéndolo verificado hasta ayer por impedírselo la numerosa clientela que en su gabinete de Madrid le favorece, por ser el único en España y en el extranjero para confeccionar dichas dentaduras. Esoramos que con seguridad, le sucederá lo mismo en esta población.

ACLARACIÓN

En nuestro número tras anterior hemos dicho, por un error de caja, que la subscripción reunida en Buenos Aires hasta la fecha, con destino al mausoleo del malogrado pintor Ovidio Murguía, ascendía á la cantidad de 700 «pesos», siendo así que debiera decir «pesetas».

Creemos oportuno el hacer esta aclaración.

FIESTA EN EL HOSPICIO

Las Hermanas de la Caridad celebraron en el Hospicio de una manera fastuosa, la festividad de San Vicente Paul, Patrono de aquel benéfico asilo.

Hubo vísperas, misa solemne con sermón, hallándose la capilla ricamente adornada.

Los asilados celebraron una verbena. Dignas son de elogio las virtuosas Hermanas por el celo que demuestran en todos sus actos.

Agradecemos á la Sra. Directora, Sor Cristina Jovellar, la invitación que se sirvió dirigirnos para aquel festival.

NECROLOGIA

Ha fallecido en esta capital el reputado naturalista D. Víctor López Seoane, cuyas obras han sido traducidas á varios idiomas.

Descanse en paz y reciba su distinguida familia la expresión de nuestro más sentido pésame.

También bajó á la tumba el arquitecto provincial D. Faustino Domínguez, estimadísimo en esta población por sus excelentes dotes personales y su laboriosidad.

Nos asociamos al dolor de la familia del finado para el que deseamos la paz eterna.

Espectáculos

TEATRO-CIRCO CORUÑÉS

Para ayer estaba anunciada la inauguración en el «Circo Coruñés», de la compañía que dirige el primer actor señor Orta, y de la que tenemos buenas referencias.

Oportunamente emitiremos el juicio de dicha compañía y de las obras que estrene.

TOROS

Hoy tendrá lugar la corrida anunciada por las cuadrillas que dirigen los celebrados espadas «Litri» y «Quinito».

Dada la competencia y el valor de los diestros y la bravura de los toros, el espectáculo será de primera y del agrado de los aficionados.

CINEMATÓGRAFO

Cada noche presenta nuevas vistas el «Cinematógrafo», además de la novedad fantástica «La Mariposa Eléctrica».

Merece el ser visitado.

TEATRO GUIGNOL

Este entretenimiento distrae grandemente á los niños y aun á las personas mayores que concurren al teatrillo á reírse con las ocurrencias de los fantoches.

Las funciones se cuentan por llenos.

Tipografía «El Noroeste», Galera, 21

TARJETAS

Se hacen, desde seis reales el ciento, en la imprenta de este periódico.

INVENTO PRIVILEGIADO CON PATENTE DE INVENCION POR 20 AÑOS

Dentaduras completas sin ningún paladar que permiten masticar con completa inmovilidad desde el primer instante de colocada toda clase de alimentos, dando estos resultados por defectuosa que sea la boca, advirtiéndose que no hay necesidad de la extracción de raíces y lo mismo aun cuando no hubiese en ella un solo hueso.

Estas dentaduras apesar de sus ventajosas condiciones y de no poderlas construir en toda España ni en el extranjero nadie más que el inventor son á precios módicos y garantizadas por el mismo doctor Triviño, San Andrés, número 38 y en su establecido gabinete, Alcalá, 4, principal, Madrid.

LENDA DE HORRORE

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICION GALLEGA, ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

Galo Salinas Rodríguez

PRECIO **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, número 30.—La Coruña

Librería Regional

DE

Eugenio Carré Aldao

30, REAL, 30—LA CORUÑA

Primera casa de Galicia en surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras.

Subscripción á toda clase de periódicos y revistas de todo el mundo.

Corresponsales en todos lados que permiten á esta casa servir todos los encargos á vuelta de correo.

Tarjetas postales con vistas y tipos de Galicia y de España.

Sellos para colecciones, albums, libros de cuentos y todo lo concerniente á la 1.^a y 2.^a enseñanza. *Sellos Regionales*: gallegos, catalanes, valencianos, aragones, etc.

Ultimas obras publicadas por escritores gallegos:

Horas perdidas, prosa y verso, castellano y gallego, por Manuel Lois Vázquez, pesetas 2.

Resúmen da Historia de Galicia, por Florencio Vaamonde, pesetas 1,50.

Gondar y Forteza, novela por el Marqués de Figueroa, pesetas 3,50.

Discurso del Ateneo de Valencia, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 1.

Poesias del P. Feijoo sacadas á luz por Antonio López Peláez, pesetas 2.

Versos, por Vicente Casanova, pesetas 2.

Exámen crítico de las nuevas escuelas de Derecho penal, obra premiada, por Constante Amor Neveiro, pesetas 4.

Elementos de carreteras y ferrocarriles, (construcción y conservación) por Francisco Ponte y Blanco, en rústica pesetas 10 y en tela pesetas 12.

PIDANSE CATÁLOGOS QUE SE MANDARÁN GRATIS Y FRANCO

30, Real, 30—La Coruña

Revista Gallega

Semanario de literatura é intereses regionales

Se publica todos los domingos. Colaboración escogida.

Precios de subscripción: La Coruña. al mes, 0'50 pesetas; fuera, al trimestre, 2'00 idem; número suelto, 0'10 idem; número atrasado, 0'20 idem.

Redacción y Administración,

Plaza de María Pita, 18

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—Marina, n.º 17 bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

EMILIO HERMIDA.—Guarnicionero.—Franja, 42 y Real, 39.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

FRANCISCO LOPEZ, ENCUADERNADOR.—Luchana, 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel Esmerado trabajo y precios sin competencia.

ANDRES VILLABRILLE, Médico.—San Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

ANDRES SOUTO RAMOS.—Marina, 28. Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

Manuel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Fotografía de París

DE JOSE SELLIER

SAN ANDRES, 9

Sastrería de Daniel Couceiro

RIEGO DE AGUA, 34—PRINCIPAL

Elegancia y economía.—Esmero en el corte.

Especialidad en los géneros que se recomiendan por su bondad y duración.

RIEGO DE AGUA, 34

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA SERANTES.—Real, 15.—Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascos, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

CAFÉ NOROESTE

DE MANUEL RODRIGUEZ

RUANUEVA, 13

Tarjetas de visita

se hacen en la imprenta de este semanario á una peseta el ciento.

Gran Almacén de Música

PIANOS INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÁ Y COMP.ª

REAL, 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Baldomir*. «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea*. «Un suspiro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané*. «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Mariquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lens*, «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes*. «As lixeiras anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lenxe d'a terriña», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada, 1'50 ptas.—*PIANO SOLO.*—*Berea*. «La Alfonsina», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané*. «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinna*. «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lens*. «Serantellos», Parafrafrasis Gallega, 2'50 ptas.—*Montes*. «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Pasc. Noble, 2 ptas.—«Aha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos*. «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Veiga*. «Alborada Gallega», 3 pesetas.



Baña y Vázquez, Consignatarios

VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3, Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLOYD ALFMAN

8, SANTA CATALINA, 8ª

El Laudemio

POR

D. Evaristo Martelo Paumán

Esta interesante obra se vende, al precio de 0'50 pts., en la Librería Regional de Eugenio Carré Aldao, Real, 30, Coruña.

Sociedad Electro-Fotográfica

DIRECTOR: A. M. QUIROGA.—CASA CENTRAL EN LA CORUÑA: CALLE REAL, 86

SUCURSALES EN EL FERROL Y EN LUGO

Retratos al platino é iluminados.—Ampliaciones fotográficas.—Esmero y prontitud en los trabajos.—Precios económicos sin competencia.

REAL, 86.—LA CORUÑA

Hamburg-Sudamerik Hische DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

El día 22 de Julio saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

T. J. U. C. A.

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. Hijos de Marchesi Dalmau, calle Real 75.

Abonos y productos químicos

DE LAS

Importantes manufacturas de Kuhlmann

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL: 6.000.000 DE FRANCOS

PABLO ESTADIEU, depositario y agente general para España y Portugal.—BAYONNE (Francia).

CONSIGNACION de sardinas saladas y prensadas y conservas de Galicia.—Casa en BAYONA (Francia) y agencia en BURDEOS.